

SERMON

DE S. JUAN EVANGELISTA.

Discipulus ille quem diligebat Jesus.

Joann. cap. 21. v. 7.

Quando considero los grandes favores, con que se dignó el Hijo de Dios honrar à San Juan Evangelista, me persuado, que no hay cosa, por una parte mas facil, ni por otra mas dificil, que el formar su Panegyrico. No hay cosa mas dificil, porque fue el discipulo bien amado de Jesus, y una qualidad tan elevada pide mayores elogios que los que puede subministrar la eloquencia. Y así, quando ella nos comunica el deseo de comenzar su Panegyrico, nos hace perder la esperanza de acabarle; pues todo lo que podemos decir, no corresponde ni al merito de este Apostol, que no tiene quien le iguale, ni à lo que espera el auditorio, quien juzga no poderse jamás alabar bien al dilecto de Jesu-Christo: *Dilecto nunquam satis*. Mas por otra parte, no hay cosa, en mi juicio, mas facil que el elogio de este gran Santo. La razon es, porque él mismo se hizo su Panegyrico, al qual la eloquencia humana nada puede añadir; pues dixo de sí, quanto de él se puede decir, quando nos hizo saber que era el Discipulo bien amado de Jesus: *Discipulus quem diligebat Jesus*. Y res-

respecto que este Santo tiene la circunstancia de Hijo de la Virgen con la de amado de Jesu-Christo; me persuado, que interesandose su Madre en las alabanzas, será la abogada de aquel que intenta ser el Panegyrista de su Hijo; y que ella me oirá, si vosotros la decis con el Angel:

AVE MARIA.

Reparó el Docto Filon, que queriendo Dios honrar al inocente Abél, compendió en su persona todas aquellas ilustres y perfectas qualidades que ha dividido despues en los demás. Efectivamente, este primero entre los justos era por una parte Sacerdote, pues ofrecia à Dios víctimas, y aun él mismo fue la víctima de su propio sacrificio. Era Virgen, pues no se ligó con algun desposorio, sino que siempre conservó su pureza y libertad: era finalmente Martyr, y su hermano fue el verdugo que le quitó la vida, por no poder sufrir su inocencia.

Pareceme, Señores, que puedo yo asegurar, que el Hijo de Dios ha tratado con San Juan del mismo modo que su Padre trató en otro tiempo con Abél, y que reunió en su persona todas las gracias que havia dividido en las personas de los demás Santos. Porque San Juan fue llamado al Apostolado, como San Pedro: honrado con la dignidad de Evangelista, como San Matéo: ensalzado à la qualidad de Martyr, como San Estevan; y favorecido con la de Virgen, como San Pablo. Y así, no hay cosa grande ni ilustre en todos los otros Santos que no sea contenida en este. Ya juzgo yo,

Se-

Señores, que creéis vosotros, que su Panegyrico es acabado; que nada se puede añadir à sus grandezas; y que el mismo Maestro de quien era tan amado, no sabría concederle nuevas gracias. Pues mirad, no he tocado hasta aquí mas que las que le son comunes con otros Santos. No he hablado aun de sus particulares privilegios. Y así, para manifestaros lo que tuvo de singular, es necesario que os haga ver, que entre los Evangelistas fue San Juan el mas esclarecido; entre los Apostoles, el mas amado; entre los Martyres, el mas afligido; y entre las Virgenes, el mas recompensado. Esta es la division que hago yo de sus elogios, para poderlos persuadir con claridad. Dadme atencion. Mirad:

PUNTO PRIMERO.

Son los Evangelistas los historiadores del Hijo de Dios: son los que han escrito las acciones mas memorables de su vida: los que han recomendado y remitido à la posteridad las maximas que su Magestad ha enseñado, los milagros que ha obrado, y los trabajos que ha sufrido. Y como ellos eran los organos del Espiritu Santo, y los interpretes del Verbo Eterno, todas sus palabras son articulos de fé, y por consiguiente, debemos respetarlas y creerlas como oráculos divinos. Llamanse Evangelistas, porque nos enseñan buenas nuevas, informandonos con sus escritos de los medios que nos puedan alcanzar nuestra eterna salvacion. La mayor parte de los demás historiadores, no nos presentan otros objetos, que los intereses de los Principes, las intrigas de sus va-

sallos, los funestos efectos de su amor ò de su odio y los injustos proyectos de su ambicion ò de su avaricia. Pero los Evangelistas, à correspondencia del significado de su nombre, solamente nos hablan, de la absolucion de los pecadores, de la redencion de los cautivos, adopcion de los hijos de Dios, y de su herencia sempiterna: *Non abs re ita vocavit Evangelistas, dice San Juan Chrysostomo, siquidem veniam peccatorum, redemptionem captivorum, adoptionem filiorum, & calorum hereditatem omnibus nuntiaverunt.* (a)

Mas aunque estos Evangelistas nos hayan referido cosas tan grandes, y explicado los misterios de Jesu-Christo, sin embargo, llevaron entre sí diversos rumbos; y cada uno nos dió, al parecer, diversa idea de su Magestad. Uno de ellos, hablando como hombre, nos representa al Verbo Encarnado en calidad de hijo de Maria; esto es, revestido de nuestra naturaleza, y sujeto à nuestras enfermedades: otro, rugiendo como Leon, nos pinta al Hijo de Dios en calidad de un Rey, que gobierna sus vasallos por la prudencia, los arregla por la justicia, y los defiende por la fuerza. Otro, mugiendo como Buey, nos manifiesta à Jesu-Christo en calidad de una víctima, que lleva sobre sí todos los pecados de los hombres, y que los lava con su sangre. Pero el quarto, remontado como generosa Aguila, y considerando à Jesu-Christo en quanto Dios, nos recrea con su nacimiento eterno. Y así, los demás Evangelistas vienen

à

(a) Chrysost. in Math.

à ser como unos grados ò escalones que nos conducen para llegar à éste. Ellos, à la verdad, finalizan por donde este comienza, y preparan nuestros entendimientos para que reciban las verdades que él nos anuncia. Bien conoçeis, Señores, que éste ultimo es San Juan. El qual, dexando la tierra à los Geografos, los Cielos à los Astrologos, y las inteligencias à los Filósofos; y remontandose por cima de todo lo criado, entra en el seno del Eterno Padre, contempla, sin pestañear, todas las maravillas que allí existen, y descendiendo despues à la tierra con velocidad de Aguila, pronuncia estas palabras, ò por mejor decir, despide estas centellas, y arroja estos rayos, que espantan à los hombres y à los Angeles: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum.* Y asi, considerad, Señores, cuántos mysterios son contenidos en estas palabras, y con cuánta razon dixo de San Juan San Ambrosio, que todo quanto dice es un mysterio, *quidquid loquitur mysterium est.* (a) Porque él nos enseña, que el Verbo es Dios: *& Deus erat Verbum.* Que este Verbo estaba en Dios: *Et Verbum erat apud Deum.* Y que es el pensamiento y la palabra de su Padre. Que como pensamiento concibió el designio de formar ò criar el Universo, y como palabra lo puso por obra en compañía de su Padre: *Omnia per ipsum facta sunt.* Lo que dió motivo à San Agustín para decir, que esta palabra no es de la naturaleza de las otras que tuvieron su principio en el tiempo,

(a) Ambr. lib. 3. de Sacram. cap. 2.

po, que se forman con los labios, que se disipan en el ayre; y que son inútiles ò impotentes: *Verbum non quaecumque, quia Deus; non ubicumque, sed apud Deum; non vacans & otiosum per quod facta sunt omnia.* (a)

Pero no solamente es San Juan el mas ilustrado de todos los Evangelistas, sino que tiene entre ellos la ventaja de que sus luces nos son útiles; porque explica lo que otros se contentan con admirar, ò con entenderlo para sí. Isaías, por exemplo, aunque mereció el nombre de quinto Evangelista; aunque escribió la historia del Hijo de Dios antes de nacer; y señaló asimismo las principales circunstancias de su vida y de su muerte, no habló de su nacimiento sino con admiraciones; y creyó decir bastante, quando para hacernos conoçer su grandeza por su estupor y por su silencio, dixo: *Generationem ejus quis enarrabit?* (b) Pero San Juan, explica lo que Isaías admiraba; nos enseña las particularidades que este Profeta ignoraba; y dá à toda la Iglesia el conocimiento de un mysterio, acerca del qual no tenia la Sinagoga mas que la admiracion. San Pablo, elevado hasta el tercer Cielo, penetró allí los secretos de la eternidad; y en una escuela donde Dios era el Maestro, aprendió las altas verdades de la Religion christiana; pero estas revelaciones no fueron mas que para él solo, sin tener permission de publicarlas; pues al mismo tiempo que se las comunicaron, tuvo prohibicion de descubrirlas à otros:

Tom. I.

Z

Au-

(a) Aug. in Psalm. 103. serm. 3. (b) Act. 8. v. 53.

Auduit arcana verba que non licet homini loqui. (a) Mas nuestro divino Evangelista, es sabedor para todo el mundo; tiene permission de instruir à todos los fieles; y no hay Filósofos ni Teólogos que no puedan ser discipulos de este celestial Maestro; pues según el parecer de San Juan Chrysostomo, hasta los mismos Angeles han aprendido de él alguna cosa que no sabian: *A quo didicerunt Angeli que ignorabant.* (b) Es, pues, San Juan el más sabio de todos los Evangelistas; el más sublime de todos los Teólogos; el más iluminado de todos los Profetas; y el más elocuente de todos los Predicadores: *Ipsè est Joannes sublimium prædicator & lucis æternæ contemplator.* (c) Mas como el amor es preferible à la ciencia; es San Juan mucho más dichoso, por haver sido el más amado de todos los Apostoles (que es el segundo punto de este discurso) que por haver sido el más iluminado de todos los Evangelistas, como acabais de oír. Renovad la atención.

PUNTO SEGUNDO.

Es tan elevada la dignidad de Apostol, que nos faltan palabras para poderla explicar. No ha hecho Dios cosa más grande en el mundo. Su Magestad les ha confiado todo quanto tenia de más querido y precioso. Les dió, digo, el gobierno de su esposa y de sus hijos; les dió la disposicion de su espíritu y de su cuerpo; y el uso de su palabra y

(a) 2. Cor. cap. 11. v. 4. (b) Chrysost. in Joann.

(c) Chrysost. in Joann.

de su poder. Son, pues, los Apostoles nuestros Abogados y nuestros Jueces; defienden por un lado nuestra causa, y por otro pronuncian la sentencia. Sus razonamientos siempre son oídos; y sus sentencias siempre confirmadas. Y así nuestro bien depende de su autoridad; y pueden todo quanto quieren en el estado de su Soberano. Pero por no estenderme en explicar todas las grandezas de los Apostoles, basta decirlos, que son los amigos y confidentes de Jesu-Christo; que le han seguido en sus viages, acompañado en sus trabajos, y asistido en sus empresas. Han sabido, por consiguiente, todos los secretos de su corazon; y aun han llegado à conocer por medio suyo los pensamientos de su Padre; y este favor fue alegado por el mismo Señor, como prueba de la amistad que les tenia: *Jam non dicam vos servos, sed amicos, quia omnia que didici à Patre meo nota feci vobis.* (a)

Y à la verdad, en el mundo no hay cosa, ni mas bella, ni mas util, que la amistad: porque solamente ella sabe hacer todas las cosas comunes entre los hombres. Solamente ella ha encontrado el medio de enriquecer à los pobres; de ensalzar à los humildes; de curar à los enfermos; y de resucitar à los muertos. Desde el punto en que la amistad une el corazon de dos amigos, ni la ausencia los puede separar; y à pesar de la distancia de los lugares, se ven, se hablan, y se recrean mutuamente: *Amici absentes adsunt.* (b) Ella

Z 2

(a) Joann. 15. v. 15. (b) Cicer. lib. de amicis.

igual a sus condiciones, comunica sus bienes, y obliga à los Reyes à descender de su trono, para hacer sentar en él à los que aman: *Egentes abundant*. Ella cura los enfermos, y muda su temperamento; porque hace hallar la salud en la persona del amigo: *Mortui vivunt*. No será difícil manifestar todos estos efectos de la amistad en la persona de San Juan; y obligar à confesar à mis oyentes, que fué el mas amado de Jesu-Christo entre todos los Apóstoles. La razon es, porque jamás fueron separados despues que unió sus corazones la amistad. A qualquier lugar que iba el Hijo de Dios, siempre San Juan le acompañaba. Si cura prodigiosamente à la hija del Principe de la Sinagoga, San Juan es testigo de este milagro. Si manifiesta su gloria en el Tabor, San Juan es espectador de esta maravilla. Si en el huerto de las olivas se apodera del Señor una mortal agonía, San Juan es participante en sus dolores. Si se sacrifica sobre la Cruz por la salud del universo, San Juan tiene el honor de asistir à este sacrificio. Y como dice Tertuliano, que jamás estaba sin Angeles el Hijo de Dios: *Nusquam sine Angelis*; así podemos nosotros decir, que jamás se le vió tampoco sin este su querido Discipulo, y Bienaventurado Apostol.

Por lo que mira à los secretos de Jesu-Christo, ninguno fue tan fiel confidente como Juan; porque supo todos los pensamientos de aquel corazon que perfectamente poseía. Los Politicos dicen, que no conviene jamás revelar su secreto. Que la naturaleza nos ha dado una gran ventaja, ocultando nuestro corazon à todo el mundo, y per-

permitiendonos formar pensamientos, que solamente son conocidos de Dios y de nosotros. Pero los amigos que se gobiernan por diversas leyes que los Politicos, creen que es una injusticia entregar su corazon à una persona, y ocultarle sus secretos. Sanson no pudo ocultar los suyos à Dalila; y quiso mas pecar contra las leyes de la prudencia, que contra las de la amistad. Un amigo, pues, nada oculta al otro; y uno de sus mas inocentes placeres, es el derramar su corazon en el de su amigo, declarandole todos los pensamientos que le ocupan: *Nibil occultat amicus, verus est*, dice San Ambrosio, *effundit animum in amicum suum, sicut effundebat mysteria patris Dominus Jesus*. (a) Y verdaderamente, no hay cosa mas dulce, como dice Ciceron, que el hablar con un amigo con la misma libertad que si uno hablára consigo mismo, y hacerle depositario de sus mas ocultos pensamientos. Esto, sin duda, fue lo que obligó al Hijo de Dios à descubrir todos los suyos à su amado Discipulo, y à no ocultarle cosa alguna de quanto pasaba en su corazon, que le habia entregado desde que comenzó à quererle.

En efecto; el Salvador del mundo tuvo tres clases de secretos. Los primeros miraban à su divinidad; los segundos à su humanidad; y los terceros eran concernientes à su estado. San Juan, pues, los conoció todos; y por el derecho de amistad, entró en este corazon, en donde descansó la noche de la Cena, y en donde vió todos los

(a) Amb. lib. 3. offic. cap. 19.

movimientos de amor y de dolor que le agitaban. Supo, en primer lugar, los secretos de su divinidad; pues descubrió las maravillas de su nacimiento eterno, de que informó perfectamente à toda la Iglesia. Conoció, en segundo lugar, los que miraban à su humanidad; pues aprendió de su boca el nombre del traidor, que le havia de entregar à sus enemigos. Y en tercer lugar, supo todos los secretos de su estado, pues escribió su historia en el Apocalypsi; donde señaló con caractéres eternos las conquistas de Jesu-Christo; las persecuciones de su Esposa; los combates de sus hijos; y la derrota de sus enemigos. Y el que tuviera la inteligencia de este enigma, conoceria todos los diversos sucesos que deben acontecer à la Iglesia desde su nacimiento hasta el fin del mundo. Pero como los verdaderos amigos, nada desean con mas ansia, que el padecer con los que aman, siendo la comunicacion de los bienes y de los males la señal mas cierta de una verdadera amistad; nuestro Discipulo padeció con su Maestro; y la pasion del Hijo de Dios fue tambien la de San Juan. Y por consiguiente entre los Martyres, el mas probado fue este Apostol; porque su amor fue su verdugo, y la muerte de Jesu-Christo su suplicio. Es el tercer punto de mi Oracion. Y asi mirad:

PUNTO TERCERO.

La cosa mas encumbrada que reconoce la Iglesia son los Martyres. Ella los mira como à sus Heroes, que la han honrado con sus trabajos. Como

mo à sus Padres, que la han fundado con su sangre. Como à sus Athletas, que la han defendido con sus combates. En efecto, parece que el Martyrio es el ultimo esfuerzo de la virtud, y el grado mas alto de la caridad. Es un bautismo; dice San Cipriano, despues del qual no se puede pecar: *Martyrium baptismus est, post quem non peccatur*. Es una especie de contrato, que los Martyres rubrican con su propia sangre. Es un combate, donde los que padecen son mas fuertes que los que hacen padecer: *Martyres torti tortoribus fortiores*; y donde la pena parece que dá valor, y el dolor armas: *Martyr sua pana armatur*. (a) En suma, si creemos à San Cipriano, mayor gloria y excelencia es ser Martyr, que ser Apostol: *Plus est esse Martyrem quam esse Apostolum*. (b). Pero nosotros estamos al mismo tiempo persuadidos de que entre los mismos Martyres, son mas ilustres los que han padecido mas; y que la grandeza de su merito se regula por la superioridad de sus tormentos: y por consiguiente, son tenidos por mas dichosos los que han recibido mas heridas y experimentado más dolores: *Martyres dum beatos vocamus*; dice San Juan Chrysostomo, *ex vulneribus beatificamus*. Siguiendo, pues, este principio, que puede muy bien pasar por un paradoxa, porque se oponé al sentido común; ó por un enigma, porque sólo se puede entender de los amantes; es preciso concluir, que no hay Martyr, que tanto haya sufrido, ni que sea tan glorioso como San Juan.

Pa-

(a) Cipri. Ep. 6. lib. 1. (b) Idem de laud. Martyr.

Para dar alguna luz à este pensamiento, supongamos una verdad aprobada por todo el mundo: conviene à saber, que el alma padece mas en el cuerpo que ama, que en el que anima; y que la invencion mas cruel para probar la paciencia de un hombre, es hacerle sufrir en la persona de su amigo. Es la razon, porque el hombre padece sus propios dolores con una constancia que dulcifica su crueldad; pero si es precisado à ver sufrir à quien ama, y à ser espectador de sus tormentos, es la ultima prueba de su paciencia y de su amor. Por lo qual, no hay persona que no confiese, que Abraham padeció mas que Isaac en aquel sacrificio, en que se vió precisado à sacrificar à su mismo hijo, y en que Dios no le intimó al parecer este precepto, sino para que el Padre se sacrificase à sí mismo sacrificando à su mas querida prenda: *Ut in filio pater quoque mactaretur*, (a) dice ingeniosamente San Ambrosio. Y para mí no tengo duda en que el Sacerdote sufrió mas que la víctima; y que todo el dolor fue para él en un sacrificio en que ofrecia à Dios sus propias entrañas: *Tota erat patris passio ubi filius immolabatur*. (b) Si todas estas máximas son verdaderas, no es difícil de entender que San Juan Evangelista fue el mas afligido de todos los Martyres; porque habiendo sufrido en la persona de Jesu-Christo fue suyo verdaderamente el suplicio de su Maestro. Y como le acompañó en la casa de Pilatos y en el Calvario; como fue testigo

ocu-2

(a) Amb. lib. de Abraham Patriarcha. (b) Chrysol. Serm. 10.

ocular de todos los ultrajes que recibió, y de todos los tormentos que allí padeció; su amor le hizo sufrir todo lo que su amigo padecía; y éste ingenioso verdugo le compuso un cruel martyrio de todos los dolores de Jesu-Christo. Sí, Señores: mientras que los Judios deshacian á golpes el inocente cuerpo de Jesu-Christo, el amor contaba estos golpes, y los imprimía en el corazón de nuestro Martyr. Mientras aquellos impios soldados traspasaban la cabeza augusta de nuestro Salvador con una corona de espinas, el amor hacia sentir todas sus puntas à su muy amado Discipulo. Y quando los verdugos taladraban sus pies y sus manos con clavos para prenderle en el madero de la Cruz, el amor imitando esta crueldad abría otras tantas heridas en las manos y en los pies del Apostol querido. Y finalmente, quando despues de muerto Jesu-Christo, le abrieron su costado con el hierro de una lanza, el corazón de San Juan resintió el golpe que el del Salvador había recibido, y cumplió con mas verdad que San Pablo lo que faltaba à la pasion de su Maestro. Y así es evidente, que San Juan padeció en la persona de su amigo, que fue crucificado con él, y que ambos sufrieron un mismo martyrio.

Desapiadados verdugos, vuestro delito fue mas que atroz; pues contra todas las leyes de la justicia condenasteis à muerte un inocente; tratasteis como esclavo criminal à un hombre libre; y lavasteis vuestras manos parricidas en la sangre de un hombre Dios. Y esto no obstante, cometisteis un segundo homicidio en la persona de San Juan; pues haciendo padecer en un mismo suplicio à dos amigos, enclavasteis à dos

inocentes en un mismo madero. Verdad es, que el amor fue mas culpable que vosotros; porque sirviéndose de vuestras manos para quitar la vida al Maestro y al Discipulo, no fuisteis mas que los executores de su crueldad; y si vosotros fuisteis los que empezasteis el parricidio, él fue quien le finalizó sobre el Calvario. Concluyamos, Señores, que San Juan es el mayor de todos los Martyres, respecto de que su amor fue su verdugo. Que para exercitar su paciencia, le hizo sufrir en un hombre á quien amaba mas que á sí mismo. Que le hizo morir muchas veces, y en diferentes encuentros, como dice el Chrysostomo: *Multoties mortuus est Joannes*; (a) y que intentó, para probarle, tormentos que los mas ingeniosos Tiranos jamás hubieran podido inventar. Pero confesemos al mismo tiempo que jamás hubo amistad mas bien correspondida que la suya; y por consiguiente, que si fue el mas atormentado entre los Martyres, fue el mas favorablemente tratado entre todas las Virgenes; y que si el Calvario fue causa de su dolor, fue tambien causa de su recompensa y de su gloria. Es el ultimo punto del discurso, y la corona de las excelencias de nuestro Santo. Y así misad:

PUNTO QUARTO.

Como la virginidad es una de las mas excelentes virtudes de la tierra, es tambien una de las

(a) Chrysost. homil. 33. ad populu sob á oblique om

mas honradas. Parece, en algun modo, que los mas raros favores están reservados para ella; y que son su recompensa los mas ensalzados privilegios. Si el sacrificio de Abél fue agradable á Dios, consistió en que el Sacerdote que le ofrecia era virgen. Si Josué detuvo en su carrera al Sol, fue porque este Astro tuvo tanto respeto á su pureza como á su nombre. Si Elias subió al Cielo sobre un carro de fuego, no tuvo en este milagro menos parte la virginidad que el zelo. Si Daniel suavizó á los leones, y domó bestias feroces y famosas, este prodigio no menos lo debe á su castidad que á su abstinencia. Pero digamos mas: si Maria fue escogida para ser Madre de Dios, fue porque havia resuelto permanecer siempre Virgen. Si San Juan Bautista mereció ser el Precursor de Jesu-Christo, fue por haver unido la pureza con la penitencia. Y así, si nuestro San Juan Evangelista fue digno de ser substituido en el lugar de Jesu-Christo, para ser hijo de Maria, fue porque era Virgen como ella; pues entre tantos Apostóles como siguieron al Salvador del mundo, y que fueron honrados con su amistad, San Juan Evangelista fue el unico, ó el primero, que le hizo un sacrificio de su pureza, ofreciéndolo por un voto solemne guardarla toda su vida. Por eso San Juan Chrysostomo le dá el glorioso nombre de Principe de la virginidad: *Exordium virginitatis*. (a) Y por consiguiente, así como la Madre de Dios ha dado exemplo de esta virtud á

Aa 2

to-

(a) Chrysost. homil. 7. Math.

todas las doncellas; así San Juan lo ha dado à todos los hombres, y ha estendido la virginidad en toda la Iglesia. Por eso el Hijo de Dios, queriendo recompensarle una accion tan heroyca, le dá à la Virgen por Madre; y como dice San Geronimo, encomendó una persona Virgen à otra Virgen: *Virginem matrem virgini commendavit.*

Y como esta alianza no es el menor favor que San Juan ha recibido, justo es que le fundemos en la Escritura y en la razon. San Juan, pues, es hijo de la Virgen; porque así lo dixo Jesu-Christo, y la palabra de este Señor es eficaz; esto es, produce lo que enseña, y hace lo que declara. Las palabras de los hombres son débiles; el viento las desvanece luego que son proferidas; y aunque manifiesten sus intenciones, no las executan. Es necesario que la mano venga al socorro de la lengua; que aquella hable lo que ésta ha proferido; y que como fiel Ministro cumpla las ordenes que su hermana mayor ha pronunciado desde la boca como desde su trono. Pero la palabra de Jesu-Christo, semejante à la del Padre Eterno, dá el ser à las criaturas, y las saca del abismo de la nada: *Dixit & facta sunt, ipse mandavit & creata sunt.* (a) Y así esta palabra estableció una alianza verdadera entre Maria y San Juan; unió sus corazones con una cadena mas fuerte que la que une el alma con el cuerpo; y por consiguiente, así como hizo à la Virgen madre de San Juan, así tambien hizo à éste hijo de aque-

(a) Psalm. 148. v. 5.

aquella: *Mulier ecce filius tuus. Deinde dixit Discipulo: Ecce mater tua.* (a) Quien pusiere duda en esta alianza, podrá ponerla en todas las que nosotros hemos contrahido con Jesu-Christo, pues todas están fundadas sobre su palabra; porque si el Padre Eterno nos adopta por hijos, y Jesu-Christo nos reconoce por hermanos suyos en el Bautismo, todo esto es en virtud de aquellas palabras que dán vida à las aguas y las hacen fecundas: *Ego te baptizo in nomine Patris, &c.* Si la penitencia nos buelve à dar la gracia que haviamos perdido despues del Bautismo, y por medio de esta gracia nos buelve à dar la vida; la palabra del Hijo de Dios es la que produce esta maravilla por boca de su Ministro. Si la substancia del pan se muda en la del cuerpo de Jesu-Christo; la palabra es la que causa esta mutacion; y por consiguiente, la que repite todos los dias sobre nuestros altares el mysterio de su nacimiento, y el sacrificio de su muerte. Pues ahora: esta misma palabra es la que dió à San Juan la qualidad de Hijo de la Virgen, y à la Virgen la qualidad de Madre de San Juan. Luego esta divina palabra suple el defecto de la naturaleza; liga y une à estas dos personas que no tenian afinidad alguna; y eleva à San Juan à tan alta condicion, como es darle por su madre à la Madre de Dios: *Ecce mater tua.*

Mas por quanto la adopcion es una alianza que depende mas de la ley que de la naturaleza,

(a) Joann. 19. v. 26. y 27.

hagamos ver que la de San Juan tiene todas las solemnidades; y que nada se ha omitido, á fin de que no se le pueda disputar el titulo de Hijo de la Virgen. La adopcion, pues, es un socorro del matrimonio, y un remedio contra la esterilidad, ó contra la muerte: *Subsidium nuptiarum adoptio, supplet sterilitati vel orbitati.* (a) Es verdad que las leyes humanas privan de este privilegio á las mugeres; á no ser que habiendo perdido sus hijos en servicio del Estado, las permita el Principe para su consuelo adoptar por hijos á otros: *Mulieres adoptare non possunt nisi ex indulgentia Principis, ad solatum liberorum pro salute reipublice amissorum.* (b) Pues ahora: yo hallo que todas estas circunstancias han sido religiosamente observadas en la adopcion de San Juan. Porque aqui tenemos una madre que ha perdido su hijo unico por la salud, no de un Estado, sino de todo el Universo. Aqui tenemos un Principe que desde lo alto de la Cruz como desde su trono, la permite adoptar á San Juan; y que para hacer mas solemne la adopcion, pronuncia él mismo las palabras que se requieren para esto, y declara que Juan es hijo de Maria, y Maria madre de Juan: *Mulier ecce filius tuus.* Y así los Padres de la Iglesia han mirado esta adopcion, como una alianza tan verdadera, que han juzgado que este Apostol no solamente era hijo de la Virgen, sino que por una consecuencia necesaria era un segundo Jesus, y que podia pa-

(a) Juricons. (b) Idem. (c)

pasar por aquel, cuyo lugar habia tenido el honor de ocupar. Este es el razonamiento de Origenes, y no creyó este grande hombre que se apartaba de la verdad quando dixo, que San Juan era otro Jesus, respecto de que era hijo de Maria: *Dum constat unicuique esse Mariæ filium, & dicitur illi, ecce filius tuus: idem est ac si dicatur illi, ecce filius tuus: Jesus quem genuisti.* (a) Pues nos consta (dice) que la Virgen no tuvo mas que un hijo, y es cierto tambien que Jesu-Christo la dixo desde la Cruz, mostrandole á su Discipulo, veis ahí á vuestro Hijo; se infiere que es lo mismo que si la dixera: veis ahí á vuestro Hijo Jesus, que fue concebido en vuestro seno. Se puede, Señores, elevar á mayor altura un hombre mortal? ¿se puede unir con mayor estrechez un amigo? ¿se puede con mayor liberalidad recomendar á un domestico? Todos admiran la respuesta que dió Alexandro á la madre de Dario, quando habiendo tenido á Ephestion por él, intentó disculpar su yerro; Pues como este Principe era tan cortés como fiel amigo, sosegó á esta Princesa, diciendola: que no se habia engañado, pues Ephestion era otro Alexandro: *Et hic, Alexander est.* (b) Si me es licito, pues, mezclar las cosas profanas con las sagradas, y comparar al Hijo de Dios con el mayor Monarca del mundo, bien pudiera decir, que si Origenes se engañó en su pensamiento, y quiso dar su disculpa al Hijo

(a) Orig. homil. 2. de divinis. (b) Q. Curtius. (c)

de Dios, recibió la misma respuesta de su boca: *Et hic Jesus est: vos no os habeis engañado; porque éste es otro Jesús.*

Pero pues San Juan no es transformado en Jesu-Christo, sino en quanto es hijo de Maria; examinemos aun esta qualidad, y busquemos los motivos que obligaron, ò pudieron obligar al Hijo de Dios, para concedersela à su Discipulo, respecto de que este Señor todo lo hace con prudencia, que su amor es iluminado, y que su justicia tiene parte aun en las gracias que distribuye su misericordia. Para comprehenderlo bien, es preciso traer à la memoria, que Jesu-Christo tuvo dos Apostoles que eran igualmente, pero diversamente, amantes del su Magestad. Igualmente, porque eran los más fervorosos, y mas interesados en la gloria de su Maestro entre todos los demás. Diversamente, porque dividiendo, digamoslo así, la persona de Jesu-Christo, ha escogido cada uno en él lo que mas le agradaba. San Pedro le miraba como á Hijo de Dios; y por que habia bebido sus luces en el seno del Padre, siempre consideraba à Jesu-Christo, ò como Dios, ò como Rey. El era zeloso de su grandeza; y no gustaba oír hablar de sus abatimientos. Y así, la Cruz no le horrorizaba por otro motivo, sino porque habia de obscurecer la gloria de su Maestro. Pero San Juan tenia otras luces y otras inclinaciones. Amaba la humanidad de Jesu-Christo; se adhería al hijo de Maria; y aunque habló tan noblemente del Verbo Eterno, todo su amor se dirigía al Verbo Encarnado, que no se hizo carne, sino por vivir con los hombres, y ganar sus afectos: *Et Verbum*

carò factum est & habitavit in nobis. (a) Y así, jamás pienso yo en estos dos Apostoles; que no se me vengan à la memoria aquellos dos favoritos, que dividiendo à Alexandro, uno amaba su persona, y otro su qualidad: porque San Juan ama à Jesus; San Pedro à Christo; San Pedro ama al Hijo de Dios, San Juan al de Maria; San Pedro se adhiere à la dignidad, San Juan à la persona del Maestro. Y este Señor, cuyo amor es tan justo como fiel, recompensa à estos dos Discipulos segun sus inclinaciones y sus servicios. Porque San Pedro miraba à su Soberanía, le dió parte en el gobierno de su estado, le hizo cabeza de su Iglesia, y le declaró por Vicario suyo en el mundo: *Tu es Petrus, & super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam.* (b) Mas por quanto San Juan le amaba como à persona privada, por quanto mas consideraba su humanidad, que su Divinidad, le recompensa como à un amigo, le recibe en su familia, le trata como à hermano, y le dá à Maria por su Madre. ¡O Apostol bien amado! qué dichosa ha sido vuestra suerte! qué digna de envidia vuestra condicion! qué ventajosa vuestra recompensa, pues la Virgen es vuestra Madre, y Jesu-Christo vuestro hermano; y que siendo Señor de su casa, ninguno puede ser en ella admitido, sin vuestra aprobacion y vuestro permiso! Dadnos, pues, alguna parte en vuestros favores, haz que nazca en nuestras almas aquel amor, que produjo vuestra luz, hacednos amar al Hijo

(a) Joann. 1. v. 14. (b) Matth. 16. v. 18.

de Dios para que le podamos conocer, y unidos tan estrechamente à él, que podamos sufrir en su persona, que sintamos sus dolores, que su suplicio sea el nuestro, y que asi como vos, hallemos nuestro martyrio en el suyo. Pero sobre todo, inspiradnos la pureza; para que nos podamos acercar à Maria, para que nos haga hijos suyos, y à ella Madre nuestra. No pretendemos usurparos vuestro privilegio; pues asi como vuestro Divino Maestro no ha perdido la qualidad de Hijo de Dios, por havernosla comunicado, asi tampoco vos perdereis la de hijo de Maria, por dividirla con nosotros. Vos la poseereis siempre por un titulo particular. Siempre os miraremos como à nuestro hermano mayor; y para conservar los honores que haveis recibido sobre el Calvario, declararemos altamente, que entre los hermanos de Jesu-Christo, è hijos adoptivos de Maria, vos sois el primero, y el mas illustre; y que por vuestro favor esperamos ser admitidos en el Cielo, despues de haver sido recibidos por familiares suyos en la tierra. Asi sea,

SERMON

DE LOS SANTOS INOCENTES.

*Tunc Herodes iratus est valde, & mit-
tens occidit omnes pueros. Matth. 2. v. 16.*

EL Paganismo nos quiso persuadir que su Hercules deshizo unos monstruos que le acometieron; y que anticipandose su valor à su conocimiento, ahogó las serpientes antes de conocerlas: *Monstrua superavit antequam nosse posset.* (a) Pero en verdad, Señores, nosotros podemos decir, que esta fabula se muda hoy dia en una historia, y que nuestros inocentes niños, asistidos del Cielo, vencen à los verdugos, y triunfan de los tyranos antes de conocerlos; porque aun no pueden hablar, y ya saben combatir. Todavía son infantes, y ya son martyres. Apenas acaban de nacer, y ya están resueltos à morir; y supliendo la gracia el defecto de la razon, defienden à Jesu-Christo, y vencen à Herodes, sin conocer à uno ni à otro. Mas pues deben su victoria à quien deben su inocencia, no hablemos de sus combates ni de sus triunfos, sin saludar al inocente Jesus en su pesebre. Y para obligar à su

(a) Seneca in Herc. faren. ob angula noicibaco 3 sit